

¿CÓMO SE LLAMABA EL PADRE?

Alexander Cruz
Aponasenko¹

Resumen

Está a punto de estrenarse en cine, o quizás ya se estrenó en otras latitudes, la versión cinematográfica del último libro de Cormack McCarthy: *La carretera*. Galardonado con el Pulitzer por este último libro y conocido entre los lectores casuales gracias a su anterior novela: *No country for old men*, llevada al cine de forma impecable por los hermanos Cohen, McCarthy sorprende dejando ver que a lo largo de su obra, en particular en *La carretera*, aparece una pregunta por el padre. Tema que de continuo tratan los psicoanalistas, desafortunadamente no con la belleza con que lo hace el poeta. La obra de McCarthy es otro de los tantos ejemplos en los que la literatura enseña al psicoanálisis.

Palabras clave: psicoanálisis, literatura, cine, Freud, Lacan, significante, Real, simbólico, Padre.

WHAT IS THE FATHER'S NAME?

Abstract

The premiere is ready or maybe it was showed in other latitudes the Cormack McCarthy movie version of his last book: *The Road*. This last book won the Pulitzer Prize, also known among the casual readers for his previous novel: *No country for old men*, impecable movie version by Cohen brothers. Along his work McCarthy surprise allowing to see, especially in *The Road*, a question

for the father. Subject usually worked by the psychoanalysts, unfortunately, not with the same beauty that the poet does it. McCarthy's work is other among many examples where the literature teaches to psychoanalysis.

Key words: psychoanalysis, literature, movie, Freud, Lacan, Real, symbolic, father, signifier.

QUEL ÉTAIT LE NOM DU PÈRE?

Résumé

Bientôt au cinéma il y aura- ou peut-être elle est déjà à l'affiche dans d'autres latitudes- la version cinématographique du dernier ouvrage du Cormack McCarthy: *The Highway*. Lauréat du prix Pulitzer grâce à cet ouvrage et connu parmi les lecteurs fortuits grâce à son ouvrage précédent : *No country for old men* – mis au cinéma impecablement par les frères Cohen- McCarthy surprend les lecteurs en laissant voir que la question sur le père est posée tout au long de son œuvre et en particulier dans *The Highway*. Ce sujet est constamment traité par les psychanalystes, malheureusement pas avec la beauté que les poètes y mettent. L'œuvre de McCarthy est un autre exemple où la littérature apprend la psychanalyse.

Mots-clés: psychanalyse, littérature, cinéma, Freud, Lacan, significatif, Reel, symbolique, père.

Recibido: 07/10/10 Evaluado: 26/10/10 Aprobado: 03/11/10

¹ Diplomado en Docencia Universitaria. Especialista en Violencia intrafamiliar: niñez y adolescencia. Psicólogo Magister en Psicoanálisis. Pasante honorario del Centro de salud mental No. 1 "Dr. Hugo Rosarios", Gobierno de la ciudad. Buenos Aires.

La Carretera

McCarthy es oriundo de Providence, al igual que el viejo Lovecraft. Quizás los nacidos en esa tierra tengan un especial talento para imaginar mundos que escapan a la vista de los demás. El mundo descrito por McCarthy en *La carretera* es gris, frío, bañado en ceniza, lo que algunos llaman post-apocalíptico. Como si alguna suerte de Apocalipsis hubiera efectivamente sucedido, como si el fin hubiera finalmente llegado, como si hubiese un después del fin. Lo cierto es que todo parece haberse quemado y la mayoría de los hombres han muerto. Cuerpos carbonizados pueden verse a lo largo de la carretera, campos cubiertos de ceniza, árboles muertos en bosques de esqueletos, un padre y un hijo.

La novela narra el viaje, el constante movimiento del padre y su hijo rumbo al sur, hacia el mar. Es también un relato de sus silencios, de sus acotados diálogos y la narración de su modo de vida. Vida que parece brillar sobre el fondo gris, vida bajo ciertas condiciones que no son las de nuestra modernidad, pero que igual se ve interpelada por lo real. Real que hace su aparición quizás de manera menos velada, apantallado por supuesto por la precisa prosa del poeta y sus recursos estéticos, pero reconocido y señalado sin rodeos. Hay entonces un padre, su hijo y lo real.

El Padre

Si se le pregunta a un psicoanalista ¿Qué es un padre? Respondería, casi seguro, que es un concepto al que puede aplicarse el crisol lacaniano de los tres registros: imaginario, simbólico y real. Así resulta que hay padre imaginario, padre simbólico y padre real. En el seminario sobre *La relación de objeto* Lacan hace una distinción entre estos tres padres que resumiremos aquí.

El padre imaginario es aquel de la fantasía del niño, es el padre del fantasma, el padre tal como es percibido por el niño, este padre se opone al padre real, que es el padre como ser en su falibilidad, tal como lo dice Lacan: es el pobre hombre que como todo el mundo está provisto de inconsistencias. Resta el padre simbólico, que es en sí la función del padre, o mejor, el padre en función. ¿Qué función? Para Freud la función del padre era la interdicción del incesto. Sabemos que a Freud hay que leerlo con cuidado, y entendemos que cuando Freud dice interdicción o prohibición

del incesto no se refiere a que el nenito tenga relaciones con su madre de carne y hueso. Sino al hecho de que hay un objeto fundamental, representado por la madre, que debe perderse y mantenerse perdido para que el orden natural de la neurosis se instale. A este proceso le llamamos complejo de Edipo y esa es a grandes rasgos la función del padre, en este caso, simbólico. Función que en el pensamiento lacaniano sólo puede ser llevada a cabo vía un significante, de allí el significante Nombre del Padre.

Un significante es siempre un asunto histórico. Desde la formulación del *Curso de lingüística general* (Saussure) se ha sostenido que el significante tiene una dimensión diacrónica. El encadenamiento significativo mismo es el ejemplo de un ordenamiento temporal. Quizás no es ir tan lejos proponer que nuestro tiempo es un efecto del encadenamiento significativo, del ordenamiento que éste impone al caos de lo real, de su regulación del goce. Y los significantes nunca están desligados de su tiempo.

Los tiempos en que vivimos, reflexión de McCarthy. Nos gustaría agregar que es la reflexión de fondo sobre la cual se monta esta cuestión sobre el padre. ¿Qué pasa con el padre en estos tiempos?, ¿a dónde se fue? Si nuestro *zeitgeist* es "*anything is possible*", ¿qué necesidad hay de alguna norma que regule la existencia?, ¿qué necesidad hay de un padre? La obra de McCarthy está atravesada por estas preguntas. Esto nos llama la atención en esta época llamada por algunos: del Otro que no existe y de la declinación del padre. Anton Chigurh, el personaje interpretado por Javier Bardem en la película basada en este libro realizada por los hermanos Cohen, interroga en este sentido a Carson Wells, personaje tristemente interpretado por Woody Harrelson, en una de las escenas clave de *No country for old men*. Chigurh sostiene su escopeta en el regazo sentado frente a Wells. Wells sabe que su hora ha llegado, no hay escape, y desde allí lanza: "*Si la norma que seguías te ha llevado a esto, ¿de qué te ha servido la norma?*" (McCarthy, 2008). Más allá de la interrogación perverso/cínica de su personaje está la pregunta del mismo McCarthy. No hay respuesta, tampoco queja, solo un relato. Porque quizás lo que queda del padre son solo historias.

Anton Chigurh nos es presentado como un hombre nuevo, un nuevo "tipo" de ser humano. Una criatura de su época. Un producto que no se reconoce como tal. Que no cree serlo. Retengamos

esta referencia a la creencia por ahora. McCarthy nos presenta las reflexiones del sheriff Bell en el inicio de la mayoría de los capítulos de *No country for old men*, su reflexión inicial es particularmente reveladora a la vez que aterradora:

Mandé a un chico a la cámara de gas en Huntsville... Había matado a una chica de catorce años... La prensa decía que fue un crimen pasional y él me aseguró que no hubo ninguna pasión. Salía con aquella chica aunque era casi una niña. El tenía diecinueve años. Y me explicó que hacía mucho tiempo que tenía pensado matar a alguien. Dijo que si le ponía en libertad lo volvería a hacer... Creía que nunca conocería a una persona así y eso me hizo pensar si el chico no sería una nueva clase de ser humano. (McCarthy, 2008)

Esa nueva clase de ser humano establece a su vez otra clase, la clase en la que se inscriben el sheriff Bell y otros personajes de la obra de McCarthy: el padre de *La carretera*, John Grady Cole y su amigo Rawlins de *Todos los hermosos caballos* entre otros. Estos conforman el grupo de los *old men*. Que más que los viejos debería leerse como los hombres de antaño. Los hombres de antes. Las traducciones desafortunadas le roban esta rica lectura a la obra de McCarthy, en Latinoamérica *No country for old men* se tradujo como: *No es país para los viejos*. En casos aún más desafortunados se tradujo como: *No es lugar para los débiles* (sic). Es verdaderamente terrible. Un *old man*, *old folk*, es uno de los de antaño, lo que conoceríamos coloquialmente como de la "vieja guardia". Es muy distinto eso a decir: un viejo. A nuestro entender, no es eso a lo que el autor apunta, ni nosotros. Pues este "de antaño" introduce justamente la cuestión de la historia, del tiempo, cuestión que señalábamos como entrelazada al significante y que, a su vez, trae a juego la cuestión del padre. En la obra de McCarthy siempre parece haber un representante del padre, como los personajes mencionados arriba, representante en el sentido de que allí se verifica la presencia de una operación reguladora. El relato que McCarthy nos presenta de ellos hace contrapunto a la faceta desregulada, excesiva y bordeante con lo inhumano de sus contrapartidas: Chigurh, los caníbales de *La carretera* y los renegados de la frontera en *Todos los hermosos caballos*. Allí el goce se expone en su faceta más descarnada y mortífera. Completamente desligado del Otro.

Quizás el ejemplo más preciso es presentado en *La carretera*. El mayor peligro para los protagonistas, a pesar de que la mayoría de la humanidad ha muerto, es justamente encontrarse con

algún sobreviviente. Junto con la muerte de los seres humanos, la muerte que más impacto ha tenido es justamente la muerte de la humanidad. Las antiguas regulaciones, los antiguos diques han desaparecido con el fuego y con ellos se ha ido la humanidad, los animales humanos se comen unos a otros, hay hombres que comen hombres. Y en este mundo el padre sigue adelante con su hijo, sin ir a ninguna parte, solo siguiendo la carretera, que es precisamente la marca de la humanidad. Poco reflexionamos sobre esto, pero resulta interesante a la luz de la obra de McCarthy. ¿Qué es una carretera? Definitivamente fue construida por alguien. Hasta el más minúsculo sendero en el campo indica el paso de un sujeto. Los hombres hacen caminos, carreteras, es una de las mejores metáforas del significante. Es curioso como en su seminario sobre las psicosis Lacan describe el Nombre del Padre justamente como una carretera:

La carretera principal es así un ejemplo particularmente sensible de lo que digo cuando hablo de la función del significante en tanto que polariza, aferró, agrupa en un haz a las significaciones. Hay una verdadera antinomia entre la función del significante y la inducción que ejerce sobre el agrupamiento de las significaciones. El significante es polarizante. El significante crea el campo de las significaciones. (Clase del 20 de junio de 1956).

En este punto de la enseñanza de Lacan, el Nombre del Padre cobra la figura de la carretera principal que organiza las significaciones, y con ello organiza el mundo del sujeto. Y ¿cuándo esta carretera falta? Lacan responde:

Siguen los indicadores colocados a orillas de la carretera. Es decir que cuando el significante no funciona, eso se pone a hablar a orillas de la carretera principal. Cuando no está la carretera, aparecen carteles con palabras escritas. Acaso sea esa la función de las alucinaciones auditivas verbales de nuestros alucinados: son los carteles a orillas de sus caminos. (idem.)

En la teorización del seminario sobre la psicosis, la falta de esta "carretera principal" tiene como efecto la psicosis y es conocida como forclusión del Nombre del padre.

El padre de la novela de McCarthy sigue la carretera con su hijo, teme que la carretera desaparezca algún día, para él es el último símbolo de la humanidad, la pregunta del autor se filtra a través del personaje, ¿qué pasará cuando la carretera desaparezca? En la novela de McCarthy parece que lo

que ha muerto con el fuego es precisamente el significante. Quedan seres humanos, pero ya no quedan hombres. No es necesario que el significante exista para que exista el último ser humano, pero sí es necesario que haya significante para que exista el último hombre.

Como si el mundo se encogiera en torno a un núcleo no procesado de entidades desglosables. Las cosas cayendo en el olvido y con ellas sus nombres. Los colores. Los nombres de los pájaros. Alimentos. Por último los nombres de cosas que uno creía verdaderas. Más frágiles de lo que él habría pensado. ¿Cuánto de este mundo había desaparecido ya? El sagrado idioma desprovisto de sus referentes y por tanto de su realidad. (La carretera, P. 69-70)

Esta declinación de la función ordenadora del significante Nombre del padre es lo que resulta aterrador en la novela de McCarthy. El caos se presenta en la forma del ser devorado. Como en la metáfora del cocodrilo del seminario de los cuatro discursos. Literalmente devorado. Y el padre está allí para impedir que esto suceda.

Lo simbólico es justamente lo que ha sido afectado, pero ¿qué puede pasarle a lo real?, ¿es acaso lo real susceptible de cambio?, ¿percibiríamos un cambio en lo real?, ¿acaso lo real no es incognoscible?, ¿cómo determinar el estado inicial de lo real para luego determinar lo que ha cambiado? Lo que cambia sin embargo, es discursivo, si hay cambio es en el discurso. De allí los discursos sobre el cambio, eso que llaman movimientos políticos, son movimientos de discurso. El discurso es lo eminentemente simbólico. Y el padre, o mejor, la "posición del Nombre del padre" es un asunto simbólico. Una necesidad lógica de la cadena simbólica, algo que actuará como pivote a las significaciones que vayan a alojarse a la cadena. Cuestión interesante y que por supuesto traerá modificaciones como la pluralización del Nombre del padre.

Hacia el seminario de los cuatro discursos, 14 años después del seminario sobre la psicosis, Lacan retomará la cuestión del Nombre del padre y articulará a ella el concepto de S_1 , significante pivote de la cadena, significante que condensa goce, amalgama de la sustancia gozante con el significante, tratamiento de lo real, artesanía. Nódulo de la neurosis. Por supuesto, este giro conceptual servirá de antecedente a la llamada pluralización del Nombre del padre, consecuencia lógica de situar la cuestión del S_1 , esto sucederá en su vigésimo primer seminario. Si el Nombre del padre es al final

algo con características significantes, una artesanía, no puede ser estático, fijo, un elemento determinado en el discurso. Pero sí determinable por sus efectos. Si el Nombre del padre fuese un singular, cada analista esperaría encontrárselo de la misma forma en todos sus pacientes. Si el Nombre del padre se piensa en plural, como artesanal, entonces es una singularidad en cada caso. Esto es el fin de la posibilidad de lo "preventivo" en psicoanálisis. No se ve a los analistas con una lupa en busca de un único significante que "debería" estar ahí. Pero es posible identificar un significante que opera como Nombre del Padre, singular a cada sujeto. La pluralización del Nombre del padre es la apertura a la singularidad. A la transmisión vez por vez.

Pues es un caso precisamente particular el de la transmisión entre el padre y el hijo en *La carretera*. Los elementos están presentes: un real devorador, un padre que sirve de cuña a esa boca que se cierra sobre el hijo, la precariedad pero existencia del significante, es una carretera que se asoma entre paisaje gris. En *No country for old men* está Chigurh, pero también el sheriff Bell, Lewellyn Moss y Carson Wells. McCarthy fue duramente criticado en su país por presentar una suerte de conservadurismo en su obra, se lo tacha de republicano. Es curioso, no le gusta dar entrevistas ni declaraciones públicas, muy al estilo del recientemente fallecido J.D. Salinger. Podría pensarse que sí. Que su obra es una queja ante un cierto estilo "liberal" de la sociedad moderna, una queja frente al cambio. Pero nos parece que quizás su obra transmite también otra cosa.

El conservadurismo como lo entendemos, es más bien pensar que el Nombre del padre es un singular. Que hay un elemento imprescindible que debe ser transmitido de un modo determinado ordenado por un agente regulador cuyo lugar en muchas ocasiones es asumido por un Estado como gran padre educador. Pensar que en el contexto de *La carretera*, que en este inhóspito mundo de caníbales y salvajes, de pocas palabras, la función paterna opera, es apostar por la pluralización de los Nombres del padre. En *No country for old men*, más allá de las atrocidades del mundo moderno, más allá de las referencias al mundo de los *old men*, la pregunta que nos convoca es: ¿cómo hacer que el padre subsista?, ¿que subsista en su pluralidad? Allí es donde cobra para nosotros todo su valor la obra de McCarthy. Pues, ¿no es esto a lo que nos enfrenta la clínica actual? En este tiempo ¿Cómo hacer que el padre funcione? El padre de *La carretera* lleva a su hijo al punto en el que su muerte lo enfrenta a la soledad en ese mundo que es el suyo. Y el hijo debe tomar una decisión, se

decide por el lazo, este es el legado de su padre, el resultado de su operación, que en ese lugar de soledad el portador del fuego pueda hacer lazo.

Varias preguntas surgen a partir de esto, ¿cómo se verifica la función paterna? Los caníbales de la carretera ¿no podrían pensarse como individuos adaptados al mundo en que viven? ¿Acaso los desadaptados no serían los protagonistas, que se empeñan en llevar un modo de vida anticuado y poco acorde al contexto? ¿no debería el padre haberse comido a su hijo en primera instancia en algún momento de hambre severa?, ¿qué caracteriza al padre en última instancia?.

El Amor

Hacia su vigésimo primer seminario Lacan señala que la función de un padre es nombrar, nombrar para, digamos, alguna cosa, cualquiera, la que sea, pero a fin de cuentas, ser nombrado para algo, aunque sea para sufrir, ser estafado, perder o triunfar a toda costa, a fin de cuentas, ser parte de un proyecto que incluso puede ser el de la madre, el que su deseo indica. El nombre del padre actúa como cuarto elemento entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, los registros cuyo interjuego configuran la realidad de los sujetos, es aquello que permite justamente anudar los registros. Ese "nombramiento", término que nos parece justo por la presencia de aquello que indica el funcionamiento príncipes del significante, es un acto de amor. Algo a lo que el padre no está obligado. Algo que tiene estatuto de don. Pues esta es la cuestión que ubicamos en los desarrollos lacanianos de los últimos seminarios, el estatuto de este nombrar. Adelantamos que nombrar es un acto de amor.

Este amor reintroduce la vieja cuestión del deseo, y quizás es aquí donde podemos comprender con mayor fuerza la indicación de Lacan en su seminario sobre la angustia, en el cual plantea que el amor es lo que hace al goce condescender al deseo. Es el ejemplo de los personajes de McCarthy. Tanto el sheriff Bell, como John Grady Cole y el padre de la carretera se encuentran ubicados en posición de amantes.

Llegó al puente del Río Devil cuando se ponía el sol y a medio cruzar detuvo el coche y encendió las luces del techo y desmontó y cerró la puerta y rodeó el vehículo por delante y se quedó apoyado en

el tubo de aluminio que servía de barandilla. Viendo ponerse el sol en el embalse al otro lado del puente del ferrocarril. Un camión articulado que se acercaba en dirección oeste por la larga curva del puente redujo la marcha cuando vio las luces. El camionero sacó la cabeza por la ventana al pasar. No salte Sheriff. Ella no vale tanto. Y se alejó en medio de un largo remolino de viento, el motor diesel acelerando y el conductor haciendo doble embrague y cambiando de marcha. Lo cierto, dijo, es que vale eso y más. (McCarthy, 2008)

Única referencia a la posición erótica de alguno de los protagonistas en toda la novela.

Recordaba haberse despertado una noche parecida al oír el ruido de unos cangrejos arañando la sartén donde había dejado huesos de carne de la noche anterior. Las ascuas todavía vivas de una lumbre de maderos flotantes vibrando en el viento que soplabla tierra adentro. Acostado bajo aquella mirada de estrellas. El horizonte negro del mar. Se levantó y caminó un trecho y descalzo en la arena vio aparecer las pálidas crestas de las olas a lo largo de la playa y rodar y romper y oscurecerse de nuevo. Cuando volvió al fuego se arrodilló junto a ella y acarició sus cabellos mientras dormía y dijo que si él fuera Dios habría creado el mundo tal cual sin ninguna diferencia. (McCarthy, 2007)

El padre recuerda un tiempo anterior a la catástrofe, única imagen con luz en toda la novela. Los ejemplos de la posición amante de algunos personajes de las obras de McCarthy son realmente escasos, pero contundentes.

Ante el avance del goce, de la destrucción de los cuerpos y su desaparición, el amor se opone y erige al deseo. Sí, como defensa. Pero eso es suficiente. Que luego el sujeto se embrolle con eso seguramente está más allá de lo que el autor quiere transmitir con su obra. Que de la palabra de este padre el obsesivo haga religión y se haga mártir es cosa aparte, cosa de nuestra clínica. Lo que suceda con la histérica no tiene por qué ser parte de la reflexión de McCarthy. Es tarea de los psicoanalistas.

Este amor del padre abre la dimensión de la creencia para el sujeto, la dimensión de la esperanza, cosas que se pueden comprobar clínicamente. ¿Quién ha visto a un paciente melancólico esperanzado? El padre es precisamente lo que permite que alguien pueda esperar, anhelar, y esto es ya tratamiento de lo mortífero del goce. ¿Que no necesitamos de la dimensión de la creencia para

que se instale la transferencia en un análisis? Cualquiera puede objetar que este es el camino a la religión. Si. Lo es. Está claro para nosotros y también para McCarthy:

Hizo unos hoyos en la arena para acomodar las caderas y los hombros del chico cuando se acostara y se sentó abrazándolo mientras le alborotaba el pelo delante de la lumbre para secárselo. Todo ello como en un antiguo ungimiento. Que así sea. Evoca las formas. Cuando no tengas nada más inventa ceremonias e infúndeles vida. (McCarthy, 2007)

Esta frase de *La carretera* nos recuerda al viejo Fausto. No ha pasado desapercibido para Freud ni para Lacan, ni para varios analistas que el padre es el pivote tanto de la clínica de la neurosis como de la religión, una cuestión central para el psicoanálisis. La diferencia radica en que un analista se ubica en un lugar en medio de la posición canalla a la que tiende el saber de la inexistencia del Otro y del lugar del fervor religioso conservador. Eso salva al analista de tomar cualquier posición política extrema. El psicoanálisis condena a sus practicantes al centro, al *in-between*, donde curiosamente Lacan ubicó al sujeto del inconsciente.

Habíamos dicho que a McCarthy lo tachaban de derechista, conservador. Un analista sabe que la neurosis no es posible sin el padre y, hasta el momento, ser neurótico es de lo mejor que le puede pasar a alguien en el encuentro con la no relación sexual. Así proponemos *hacer uso* del padre, un intermedio lógicamente razonable entre los dos extremos neuróticos del amor religioso y renunciativo. No sabemos cuál es la propuesta de McCarthy, no es un analista. Pero es verdad que su obra nos aporta mucho material de reflexión. El padre de *La carretera* no tiene nombre, es solo un padre, es lo que es. ¿Que acaso el nombre de Dios no está perdido también? ¿Importa su nombre? "Donde los hombres no pueden vivir, a los dioses no les va mucho mejor." (McCarthy, 2007).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (2001) *Tótem y tabú* (1912), en *Obras Completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

— (2001) *Duelo y melancolía* (1915), en *Obras Completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

_ (2001) *La disolución del complejo de Edipo (1924)*, en *Obras Completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

_ (2001) *El porvenir de una ilusión (1927)*, en *Obras Completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (2006) *El seminario, libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_ (2007) *El seminario, libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_ (2007) *El seminario, libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_ (2007) *El seminario, libro 10. La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_ (2006) *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_ (2001) *Seminario 21*. Inédito. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

_ (2006) *El seminario, libro 23. El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

McCarthy, C. (2007). *La carretera*. Argentina: Literatura Mondadori.

_ (2008). *No es país para viejos*. Argentina: Debolsillo.

_ (2008). *Todos los hermosos caballos*. Argentina: Debolsillo.